

Socialismo y Democracia: Las Alianzas de Izquierdas en Francia, Alemania y España en la Epoca de la II Internacional

Antonio Robles Egea

Universidad de Granada

«La democracia es simultáneamente medio y fin. Es el medio de lucha por el socialismo y la forma de realización del socialismo»

(Eduard BERNSTEIN, *Die Voraussetzungen des Sozialismus und die Aufgabe der Sozialdemokratie*).

«... en la democracia republicana, ningún obstáculo se opone al advenimiento legal del socialismo»

(Jean JAURES, *La Petite Republique*, 21 de julio de 1903).

«... donde el republicanismo se para, el socialismo sigue avanzando»

(Julián BESTEIRO, *Dictamen al X Congreso Socialista*).

Establecer relaciones de similitud y diferencia entre dos o más fenómenos constituye sólo una parte de toda comparación histórica. Más bien, el objetivo esencial de tales comparaciones es la inserción de los acontecimientos en procesos de extensa duración, dentro del área cultural a la que pertenecen y, sobre todo, llegar a su comprensión desde el presente¹. Como afirma Theda

¹ KATZNELSON, I.: "Working-Class Formation: Constructing Cases and comparisons", en KATZNELSON, I. y ZOLBERG, A.R. (ed.): *Working-Class Formation. Nineteenth-Century Patterns in West Europe and the United States*. Princeton, 1986, pp. 3-41.

Skocpol, el método de análisis histórico-comparativo tiene por interés primordial «desarrollar, someter a prueba y reformar hipótesis causales y explicativas de los acontecimientos o estructuras que son integrales a las macrounidades; tales como las naciones-Estado»². Desde este horizonte comparativo las siguientes páginas tratan de explicar y hacer más comprensibles las alianzas durante los tiempos de la II Internacional entre los partidos socialistas y los partidos "burgueses avanzados" o radical-democráticos en Francia, Alemania y España, iluminando las líneas comunes de sus causas, desarrollo y consecuencias, sin olvidar los aspectos peculiares de cada alianza en su contexto.

Este análisis parte de la realidad de las décadas de 1880 y 1890. La política socialista revolucionaria considera a todos los partidos burgueses, sin matización al respecto, como representantes de la economía capitalista y portadores de una ideología conservadora o reaccionaria. Esta postura de los partidos obreros lleva a su autoaislamiento en el sistema político, el cual aparece en la mentalidad socialista como una constitución de la burguesía y, por tanto, como un campo de batalla donde luchan los partidarios del orden económico dominante contra los socialistas. Imposibilitada toda colaboración política, la tarea de los partidos socialistas consiste en mantener y extender las organizaciones proletarias y luchar por reformas concretas de carácter político y social, esperando desde las premisas de un marxismo vulgarizado que las contradicciones internas del capitalismo les condujeran de manera inevitable a la toma del poder político.

Ahora bien, este aislamiento socialista comienza a experimentar los primeros síntomas de debilidad hacia 1898-1899 en los casos que se estudian aquí. En el marco de la tensa atmósfera que deja a su paso el "affaire" Dreyfus, los líderes del dividido socialismo francés, Guesde, Vaillant, Jaurès, etc., hacen pública, junto con otros líderes radicales y progresistas, su intención de defender la estabilidad de la República francesa frente a los ataques de los conservadores bonapartistas y "realiados". En Alemania, los socialistas bávaros dirigidos por Vollmar establecen un pacto electoral con el Zentrum para reformar el sistema de sufragio en las elecciones regionales. Por último, Pablo Iglesias y Jaime Vera acceden a inscribir su nombre en papeletas electorales junto a Pi y Margall y Estévez para defender «la fuerza del sufragio», mientras el Congreso del Partido Socialista Obrero en 1899 admite la posibilidad de alianzas con partidos burgueses en aquellas circunstancias excepcionales donde resulte amenazada la libertad.

El proceso iniciado a finales de siglo contra el aislacionismo acaba por triunfar con la realización de alianzas electorales y parlamentarias y la colabo-

² SKOCPOL, T.: *Los Estados y las revoluciones sociales. Un análisis comparativo de Francia, Rusia y China*, México, 1984, pp. 70-72.

ración en grandes manifestaciones de masas durante la primera década del siglo XX. Los ejemplos significativos de este nuevo planteamiento táctico son: primero, el Bloc des Gauches que integra al Parti Socialiste Français de Jaurès, al Parti Radical et Radical-Socialiste de los Bourgeois, Brisson, Combes o Pelletan y a la Alliance Democratique de Waldeck Rousseau en un pacto electoral y parlamentario entre 1902 y principios de 1906; segundo, la colaboración del Partido Socialdemócrata de Alemania (Sozialdemokratische Partei Deutschland = S.P.D.) con el Partido Popular Progresista (Fortschrittliche Volkspartei = F.V.P.) en la segunda vuelta de las elecciones (Stichwahlen) al Reichstag en 1912 y, tercero, la alianza entre los partidos republicanos españoles y el Partido Socialista Obrero, experiencia conocida con el nombre de Conjunción republicano-socialista, entre 1909 y 1917, y con la denominación de Alianza de Izquierdas entre 1917 y 1919.

Las colaboraciones entre socialistas y radical-demócratas, y la relativa integración sociopolítica que representan, tienen su origen tanto en las presiones renovadoras dentro de los partidos socialistas y liberales de izquierda, ya sea desde la dirección o desde la base, como en las peculiares condiciones políticas que las posibilitan. Todo ello provoca, entre otros factores, un cambio de rumbo en el socialismo europeo occidental³.

En Francia, el Bloc es consecuencia de una persistente tradición republicano-jacobina dentro del socialismo, que procedente de Blanqui o Blanc defiende el sistema de gobierno republicano como mejor vía de acceso al socialismo, y en segundo lugar, del enfrentamiento político bipolarizado en la sociedad francesa a finales del siglo XIX, que hacía peligrar la democracia republicana. En Alemania la alianza es resultado de los esfuerzos por democratizar el intransigente sistema político de los liberales de izquierda y socialdemócratas y también de la existencia en el interior de estos partidos de grupos revisionistas (Bloch, Arons, Bernstein), reformistas (David, Frank, Vollmar, Schippel), apoyados por grupos de parlamentarios, sindicalistas y por la burocracia del partido y del liderazgo de Theodor Barth y Friedrich Naumann en los partidos democráticos. Todo esto produjo la colaboración del S.P.D. en los estados del sur de Alemania de forma continuada entre 1905 y 1913. En España, la Conjunción es posible gracias a las insistentes peticiones hechas por agrupaciones socialistas a la cúpula del partido y a la participación conjunta de socialistas y republicanos en muchos actos públicos; el resto de variables que influyen en la formación de la Alianza repúblico-socialista son

³ El cambio de rumbo en el socialismo europeo occidental hacia el reformismo y la integración en la sociedad burguesa reflejados en las opiniones de GREBING, H. y KRAMME, M.: "Die Herausbildung des Revisionismus vor dem Hintergrund der Situation der deutschen Sozialdemokratie im Kaiserreich", en MEYER, T. y HEIMANN, H.: *Bernstein und der Demokratische Sozialismus*, Bonn, 1978, p. 53 y HOBBSBAWM, E.J.: "La difusión del marxismo", en *Estudios de Historia Social*, 8 y 9, 1979, p. 26.

añadido de la evolución de las fuerzas políticas y sindicales en la península y del sistema político monárquico, especialmente de los sucesos de la Semana Trágica.

Por otro lado, los objetivos que persiguen estas alianzas tienen un común denominador: la democratización, secularización y reforma social de las sociedades de principio de siglo a través de diferentes modalidades y mecanismos. En los tres casos estudiados la cuestión de la finalidad plantea la posibilidad de sustitución o transformación del régimen político, en definitiva, de cambio o reforma constitucional, aunque de manera más acentuada en los casos alemán y español, mientras que los socialistas franceses vislumbran sus propios objetivos desde la toma del régimen republicano.

Sobre el resultado y consecuencias de estas alianzas, es decir, sobre el éxito o fracaso, es difícil pronunciarse sin correr el riesgo de situarse en algún lado de los integrantes de las mismas y también porque una opinión valorativa basada en la relación objetivos planteados - logros conseguidos puede caer en el relativismo. No obstante, parece evidente que mientras el Bloc des Gauches supone un paso hacia adelante en la secularización y democratización del Estado francés, las experiencias alemana y española concluyen en un fracaso a corto plazo del que se repondrán poco después con las implantaciones de la República de Weimar y la II República respectivamente.

1. Del aislamiento a la colaboración

Los primeros congresos nacionales e internacionales de los partidos socialistas trazaron un proyecto político ambivalente entre las máximas aspiraciones revolucionarias y el pragmatismo de las reformas políticas y sociales. Los líderes obreros contaron tanto con la "momentánea" imposibilidad de derrocar los regímenes políticos vigentes como con el temor a la repetición de experiencias pasadas como las revoluciones de 1848-1849 o la Comuna. Quizás el modelo de programa más seguido y representante más fidedigno de la dicotomía o sucesión de fases en los objetivos socialistas fue el de la Socialdemocracia alemana (Erfurt, 1891): mientras miles de afiliados esperaban paciente-mente la consecución de la meta final, su actividad diaria aspiraba a conseguir reformas sociales que elevaran el nivel de vida de los trabajadores y democratizasen el sistema de formación de la voluntad política.

Ahora bien, la presión democratizadora socialista chocaba, a pesar de su fortaleza en Alemania, con una realidad desconcertante en el ajedrez político de la preguerra mundial. Primero, la economía capitalista no conducía zigzageante y de manera inevitable al catastrófico final al que la vulgarización del marxismo la condenó. Segundo, las rémoras aristocráticas dominaban aún a la ascendente civilización burguesa, y tercero, en el elenco de formas de gobierno

en Europa predominaba la monárquica, a excepción de Suiza y Francia. Ni la burguesía tenía pleno control político como los socialistas creían, ni éstos últimos poseían la fuerza necesaria para hacer la revolución socialista⁴.

Entre la acción revolucionaria, con su inmediata y previsible represión, y las acciones reivindicativas, los partidos socialistas optaron por éstas últimas, utilizando las posibilidades de reforma que la legislación social proporcionaba. Al mismo tiempo el aislamiento socialista creaba, a pesar de los relativos éxitos electorales, un estancamiento de sus fuerzas por la imposibilidad programática de participar en el gobierno de las administraciones locales, regionales o nacionales en solitario o en coalición. Por otro lado, una serie de factores indujeron al cambio en las actitudes de buena parte de los socialistas. El mejoramiento de las condiciones de vida, consecuencia, entre otras cosas, de la subida constante de los salarios reales en los años anteriores al cambio de siglo, ayudó a la aparición de una nueva mentalidad socialista⁵. La aspiración a lograr reformas inmediatas, unida a una insatisfacción permanente por los escasos resultados positivos obtenidos por la política obrerista y por la espera inútil del desenlace final del capitalismo, empujaron a los más realistas, pragmáticos o racionalistas por el camino de la colaboración con grupos políticos radical-democráticos. Trataban de aprovechar todo el potencial electoral y parlamentario que los partidos socialistas brindaban.

En la otra cara de la moneda que aquí se examina se hallaban los partidos "radical-democráticos". Desde la época de entresiglos buscaron tímidamente salir de la crisis en la que les sumió la transformación de la sociedad finisecular. La ausencia de una estructura orgánica nacional, el cuadro de notables figuras, diferencias ideológicas y múltiples localismos detenían el avance del liberalismo radical. Además, las previsiones de futuro subrayaban la progresiva importancia del mundo industrial frente al comercial y agrario en retroceso, por lo que la necesidad de una renovación organizativa e ideológica parecía inevitable de cara a la viabilidad de opciones políticas liberales. Cada vez resultaba más difícil para ellos contar con el apoyo social de los obreros y artesanos. Ahora eran los partidos socialistas los que triunfaban organizando a las clases populares fuera de la dependencia de cualquier otro partido burgués. Recuértese el empeño de Bebel, Guesde, Pablo Iglesias en constituir partidos obreros mayoritarios dentro de cada nación y el entusiasmo incansable que pusieron en mantener la independencia política del proletariado.

⁴ MAYER, A.J.: *La persistencia del Antiguo Régimen*, Madrid, 1984, pp. 83-88, 125-130; SCHUMPETER, J.A.: *Capitalismo, Socialismo y Democracia*, Barcelona, 1984, pp. 430-441.

⁵ STEINBERG, H.J.: "Die deutsche Sozialdemokratie nach dem Fall des Sozialistengesetzes. Ideologie und Taktik Reich", en MOMMSEN, H. (hrsg): *Sozialdemokratie zwischen Klassenbewegung und Volkspartei*, Fischer Athenäum, 1980 y, por último, GREBING, H. y KRAMME, M.: *Op. cit.*, p. 64.

Sin embargo, el problema de la falta de una base social no era decisivo para los republicanos españoles y los radicales franceses de principios de siglo. Ambos poseían el sostén de amplias capas de las clases medias urbanas y de la población campesina predominantes aún en una sociedad que comenzaba a trasladarse de lo rural a lo industrial. Por esto no necesitaban lograr el apoyo de los trabajadores industriales para superar la fuerza de los partidos socialistas estrictamente obreros, aunque sí les era vital renovar las estructuras decimonónicas y los anquilosados programas. En España y Francia la colaboración de los partidos socialistas y radicaldemocráticos obedecía a la debilidad de ambos por separado frente a la unión de las fuerzas conservadoras, al atraso del sistema político que frenaba toda posibilidad de reforma y a las circunstancias políticas coyunturales.

Por el contrario, en Alemania el Linksliberalismus (liberalismo de izquierda) carecía del apoyo mayoritario de las reducidas clases medias, orientadas hacia un nacionalismo liberal-conservador, pero al que repelía la voz socialismo. Junto a esta debilidad surgía, como contraposición, una poderosa clase obrera industrial de inclinaciones socialdemócratas. A partir de aquí Theodor Barth y Friedrich Naumann trataron de renovar los objetivos del Freisinnige Vereinigung (Unión Liberal) y del Nationalsoziale Verein (Asociación Social Nacional) a través de una síntesis de nacionalismo, democracia y socialismo que les permitiera engarzar con el mundo obrero y proporcionarles el soporte social necesario para poder seguir existiendo como organización. Desde esta perspectiva se explica la escasa colaboración general del liberalismo y el socialismo en Alemania, que sólo alcanzó la pretensión común de obtener una mayoría parlamentaria y parlamentarizar a la Monarquía⁶.

Una vez sentada la posibilidad de colaboración en el interior de cada partido socialista o radical-democrático, el contexto político precipitó de manera casi espontánea el pacto de izquierdas, que fue posible gracias a la existencia de una mentalidad decimonónica en la que se concebía la política como una lucha "a muerte" entre reacción y democracia, clericalismo y secularización. Consecuencia de esta visión fue el crecimiento del conflicto político en las vísperas electorales francesas de 1902, en los días posteriores a la represión de Barcelona y en las elecciones de 1912 en Alemania. Al mismo tiempo, las fuerzas políticas de derecha e izquierda tendían al reagrupamiento como medio de freno de las corrientes adversarias. Así surgieron las alianzas de izquierdas como los pilares sostenedores de la democracia frente a la unión de las dere-

⁶ WEGNER, K.: *Theodor Barth und die Freisinnige Vereinigung*, Tübingen, 1968; DÜDING, D.: *Der Nationalsoziale Verein, 1896-1903*; München-Wien, 1972; NAUMANN, F.: *Demokratie und Kaisertum*, Berlin, 1900; y BARTH, T.: *Liberalismus und Sozialdemokratie*, Berlin, 1908.

chas, la intransigencia arbitraria de algún gobernante y el bloque conservador católico.

Pero examinemos ahora con más detalles el cambio de actitud de los partidos socialistas en relación con los radical-democráticos y los condicionantes políticos que condujeron a la formación de las alianzas entre ellos en los casos que se estudian.

1.1. El "Bloc des Gauches"

Como el resto de sus homólogos europeos, los partidos obreros revolucionarios de Francia estaban fuertemente asidos a su independencia política durante los preparativos de las elecciones de 1898. Tanto Guesde como Vaillant delimitaron su espacio político fuera de la influencia burguesa: «Ni oportunismo ni boulangismo, ni Ferry ni Boulanger, aquí y ahora os repito: ni semitismo ni antisemitismo, sino el combate contra uno y otro. El combate incesante contra todos los partidos burgueses y de reacción, contra todos los enemigos del pueblo unidos, coaligados contra él, y que si mañana se levantara, como en 1871, se unirían para ametrallarle»⁷. Sin embargo, en el fragmentado socialismo francés existían otros partidos y grupos de amigos de la integración en el sistema republicano por las posibilidades que este proporcionaría para la realización de reformas sociales (Millerand, Allemane, Brousse, Briand, Viviani, etc.).

La tensión ambiental provocada por los incidentes militares y las manifestaciones nacionalistas contra la República propiciaron el reencuentro general de grupos republicanos. Muchos socialistas votaron a candidatos progresistas o radicales en la segunda vuelta (*ballotages*) de las elecciones de 1898. El aislamiento socialista comenzaba a desaparecer en dos procesos paralelos: la formación de la unidad socialista y la convergencia de los demócratas⁸. En la escena política la reciente radicalización del enfrentamiento en la sociedad francesa con motivo de la revisión del proceso Dreyfus polarizó hasta su separación a la mayoría sobre la que se apoyaba el gobierno Dupuy. Waldeck Rousseau formó un nuevo Ministerio de Defensa Republicana incluyendo en él al general Gallifet y a Millerand con el objetivo de asegurar las libertades democráticas y de adoptar medidas anticlericales, la única manera de obtener la mayoría parlamentaria, pero la débil unidad socialista quedó quebrada en dos a partir de este momento entre los seguidores del ministerio -Jaurès, entre ellos-

⁷ *La Petite République*, 28-4-1898: VAILLANT, E.: "Les élections".

⁸ *La Petite République*, 6-6-1898: "Manifeste du Groupe parlementaire socialiste"; 24-4-1898: MILLERAND, A.: "Un programme"; 24-6-1898: LEFEVRE, A.: "Tactique socialiste"; y *Le Radical*, 11-5-1898: "Pour L'Union de S. Lacroix"; 17-5-1898: "Manifeste du Comité d'action pour les Réformes républicaines"; 17-5-1898: M.H.: "La discipline républicaine"; 20-5-1898: "A propos des Ballotages".

y sus detractores -Guesde, Vaillant y los representantes ortodoxos de toda la II Internacional.⁹

Pero la política democratizadora y anticlerical iniciada por el Ministerio de Waldeck difícilmente podría seguir siendo desarrollada si el sustrato social que le apoyaba no se organizaba en partidos para afrontar las elecciones de 1902, de las que saldría la mayoría parlamentaria encargada de aplicar la Ley de Asociaciones. De esta preparación cuasi electoral nacieron las fuerzas del Bloc des Gauches; la Alliance Democratique, el Parti Radical et Radical-Socialiste y el Parti Socialiste Français¹⁰.

Estas organizaciones, sólo modernas en algunos de sus caracteres y de amplia heterogeneidad social, prepararon de manera mínima la campaña electoral que decidiría la progresión o estacamiento de la democracia en Francia. Inmersas en un clima de discursos paranoicos y vejatorios acordaron su apoyo mutuo desde la primera vuelta de escrutinio para no dar ningún tipo de oportunidades a la "reacción". Aunque desde el principio los electores dieron su confianza a las Izquierdas, su unión fue aún más estrecha en la segunda vuelta e incluso alcanzó al Parti Ouvrier Français que recomienda: «En el interés superior de la República... a los electores republicanos la disciplina más estricta y les pide que den su voto, en la segunda vuelta de escrutinio al candidato republicano antinacionalista que haya obtenido en la primera vuelta mayor número de sufragios»¹¹. Al final, el Bloc des Gauches triunfó.

La nueva mayoría de congresistas, fuertemente controlada por la Delegation des Gauches, fue aprobando entre 1902 y 1905 el desarrollo hecho por Combes de la Ley de Asociaciones. Sin embargo, las fisuras entre los bloquistas aparecieron cuando el Ministerio pretendió crear un impuesto progresivo, separar la Iglesia del Estado y subvencionar el retiro de los obreros. Ante los ataques que Combes sufría de la derecha y la izquierda del Bloc, de Doumer y Millerand, éste decidió presentar su dimisión con la intención de preservar la unidad de las izquierdas, sin conseguirlo¹².

1.2. La coalición electoral S.P.D. - F.V.P.

En el Imperio Germánico, aunque el Partido Socialdemócrata había acordado en 1892 el rechazo de «todo compromiso directo o indirecto con partidos

⁹ *La Petite République*, JAURES, J.: 11-6-1899: "Manifeste du P.O.F."; 24-6-1899: "Décision"; 25-6-1899: "Comité d'Entente Socialiste"; 27-6-1899: "L'Unité socialiste"; y 28-6-1899: "L'Action révolutionnaire". LERNER, H.: *La Dépêche de Toulouse*, Toulouse, 1978, vol. II, p. 572.

¹⁰ Véanse las obras de SORLIN, P.: *Waldeck Rousseau*, Paris, 1966; BERNSTEIN, S.: *Histoire du Parti Radical*, Paris, 1980; y REBERIOUX, M.: *Jaurès et la classe ouvrière*, Paris, 1981.

¹¹ *Le Radical*, 6-5-1902: "Note du Parti Ouvrier Français".

¹² COMBES, E.: *Mon Ministère, Mémoires 1902-1905*, Paris, 1956. *L'Humanité*, 12-1-1905; JAURES, J.: "Le clef de la bataille", y *La Petite République*, 19-1-1905: "La crise ministérielle".

burgueses», ya en la discusión del programa de Erfut apareció en escena un grupo opositor a la línea oficial. Bernstein se mostró públicamente a favor de la parte reformista del programa. También Georg von Vollmar criticó el idealismo de la dirección del partido. Eduard David y Max Schippel se enfrentaron con Kautsky y Bebel en las cuestiones agraria y militar-nacional. Durante toda la década de 1890 los revisionistas y reformistas exigieron la modificación de la táctica electoral del partido en las elecciones prusianas, la participación para la aprobación del presupuesto en los parlamentos regionales (Landtag) y el cambio de la política seguida frente a los campesinos en el sur de Alemania. Además, el crecimiento del partido durante los diez primeros años del siglo, verdadero momento de su conversión en partido de masas, y su fracaso en la consecución de resultados eficaces crearon, primero, una burocracia interior que necesitaba una continua expansión y, segundo, la insatisfacción de muchos afiliados procedentes del sindicalismo, que estaban acostumbrados a lograr ligeras reformas en la lucha laboral. Esto y la presión del grupo parlamentario empujaban también a la Socialdemocracia hacia el pragmatismo¹³.

Como por otra parte los Congresos de la Socialdemocracia permitieron el voto socialista a candidatos demócratas en las *Stichwahlen* cuando no hubiera candidato propio, Bebel se vio obligado a elaborar una larga lista de condiciones que debían aceptar los candidatos no socialistas si querían el apoyo del S.P.D.¹⁴. Pero estas condiciones nunca fueron puestas en práctica de forma general hasta que en 1911 el Congreso de Jena redujo su contenido.

Ahora bien, durante los años finales del siglo y toda la primera década del XX, las circunstancias políticas y sociales diferentes en el sur y en el norte de Alemania abrieron una fractura en el comportamiento socialdemócrata. La atmósfera liberal que se vivía en Bayern, Baden, Wütemberg y Hesse ayudaba al intercambio político mucho más que la rigidez institucional prusiana. Por esto, Vollmar contó con numerosos seguidores de su política integracionista: aprobación del presupuesto regional desde 1891 y pacto electoral con el Zentrum en 1899 para modificar el sistema de sufragio en Baviera¹⁵.

A partir de 1905, en Baden y Wütemberg los socialdemócratas repitieron las experiencias de Bayern constituyendo una alianza electoral y parlamentaria

¹³ STEINBERG, H.J.: "Die Herausbildung des Revisionismus von Eduard Bernstein-Kautsky", en MEYER, T., HEIMAN, H.: *Op. cit.*, pp. 37-46. FÜLBERTH, G.: *Die Wendung der deutschen Sozialdemokratie von Erfurter Parteitag bis zum Ersten Weltkrieg*, Köln, 1974, pp. 15-16, 23-29; y KAMPSMEYER, P.: *Wandlungen in der Theorie und Taktik der Sozialdemokratie*, München, 1904.

¹⁴ *Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der sozialdemokratischen Parteideutschland Hamburg 1897*, pp. 154-155.

¹⁵ *Sozialistische Monatshefte*, Agosto-1899: FRÄNKEL, V.: "Kompromisspolitik"; y Octubre-1899: DEWINN, A.: "Wahlbündnisse".

casi permanente con el Partido Nacional Liberal y los partidos liberales de izquierda que consiguió parlamentarizar el gobierno y la política de estas nacionalidades¹⁶. Hacia 1909 todo el sur de Alemania poseía un sistema de gobierno completamente distinto al del Norte prusiano, aunque dominado en el conjunto del Imperio por el papel que Prusia desempeñaba en las instituciones generales. Este clima de tolerancia en el sur permitía la colaboración de todos los demócratas, incluido el S.P.D., en grandes manifestaciones contra las tres clases de sufragio, el verdadero muro que impedía el triunfo socialdemócrata. El ejemplo más significativo de este comportamiento fue la manifestación del 27 de febrero de 1910 en Frankfurt a.M.¹⁷.

Mientras tanto, el Liberalismo de Izquierda buscaba la unión de sus fuerzas para la perpetuación de su existencia organizativa desde nuevas perspectivas democráticas. Barth y Naumann propusieron a sus seguidores la alianza con la Socialdemocracia, lo que abrió en definitiva la posibilidad de establecer una coalición electoral, ya que la colaboración parlamentaria con la Unión Liberal era una realidad desde que ésta abandonó el Bloque conservador del gobierno de Bülow a finales de 1908¹⁸.

La modificación de las condiciones de Hamburgo, reduciendo su contenido, fue resultado de la pérdida de poder en el partido de la ortodoxia representada por Bebel y Kautsky. La opinión mayoritaria entre los socialdemócratas pretendía dar la batalla final al sistema político en el campo electoral. Por esto, cuando se conocieron los resultados de la primera vuelta de las elecciones de 1912, la presidencia del S.P.D. decidió poner en aplicación los acuerdos de Jena y pactó con la dirección del Partido Popular Progresista una coalición electoral en la segunda vuelta para destruir al Bloque azul-negro (Conservadores y Zentrum) y alcanzar una mayoría parlamentaria democrática que impusiera la responsabilidad gubernamental¹⁹.

Sin embargo, la experiencia no obtuvo el éxito esperado. Aunque el S.P.D. logró convertirse en el primer partido de Alemania por su número de votos y ser la minoría parlamentaria más numerosa, los seguidores del F.V.P. no obedecieron de manera disciplinada las directrices de sus líderes y decidieron

¹⁶ Sobre la Socialdemocracia en el Sur de Alemania véanse SHADT, J. y SCHMIERER, W.: *Die S.P.D. in Baden-Württemberg und ihre Geschichte*, Stuttgart, 1979; THIEL, J.: *Die Grossblockbildung der Nationalliberalen Partei Badens Bassermann to Bebel*, Saint Louis, (Missouri), 1968.

¹⁷ *Vorwärts*, 26-2-1910 y 1-3-1910: "Der Wahlrechtskampf"; *Sozialistische Monatshefte*, 10-3-1910: BERNSTEIN, E.: "Strasse und parlament in Wahlrechtskampf"; y *Die Neue Zeit*, 11-3-1910: "Langen und Bangen".

¹⁸ NAUMANN, F. y BARTH, T.: *Die Erneuerung des Liberalismus. Ein politische Weckruf*, Berlin Schöneberg, 1908. Véase también *Sozialistische Monatshefte*, Abril-1911: QUESSEL, L.: "Der Alte und der neue Liberalismus".

¹⁹ *Vorwärts*, 18-1-1912: "Gegen den Schwarzblauenblock".

votar antes a los liberales nacionalistas que a los socialdemócratas. Así, éstos perdieron decisivos escaños en la lucha contra el liberalismo conservador, lo que les impidió alcanzar la mayoría deseada. No ocurrió lo mismo con los candidatos progresistas que fueron apoyados por el voto socialista y, por esto, lograron sobrevivir en la política alemana²⁰. La debilidad de este pacto quedó demostrada un poco después cuando reunido el Reichstag cada grupo votó a su propio candidato para nombrar la presidencia de la Cámara.

1.3. La Conjunción republicano-socialista

También en España los orígenes y la formación de la Conjunción republicano-socialista ofrecían similitudes con los casos acabados de examinar. El Partido Socialista Obrero había nacido, quizás, demasiado prematuramente y en un medio sin proletarizar. En los años 1880-1900 fue un partido de dimensiones reducidas, que desarrolló su actividad con escasos resultados y mantuvo su independencia frente al resto de partidos por medio de un intransigente aislacionismo. El Congreso de 1888 acordó: «Que la actitud del Partido Socialista Obrero con los partidos burgueses, llámense como se llamen, no puede ni debe ser conciliadora ni benévola, sino, como la viene observando desde su fundación, de guerra constante y ruda».

Pero el molde teórico del socialismo español no encajaba en la escasa y localizada industria nacional. Entre nosotros la inevitabilidad del desastre capitalista aparecía lejano dado el lento ritmo de crecimiento económico y la ausencia de los mínimos resortes democráticos para conquistar el poder político. Desde 1894-1895 dentro del P.S.O. existía la conciencia de que sería necesario realizar reformas económicas y políticas antes de llegar a la Revolución. Ahora bien, la posibilidad de colaborar con la burguesía "más avanzada" quedaba al margen de la táctica oficial del partido. Ni siquiera una cierta renovación ideológica y de liderazgo en la nueva generación de republicanos aproximaron a Pablo Iglesias y sus seguidores.

Sólo a partir de 1899 pudo hacerse realidad la alianza republicano-socialista contra la Monarquía. Las circunstancias políticas durante este año (ecos del desastre, proceso electoral, anticlericalismo, revisión del proceso de Montjuich, sucesos políticos en Francia) modificaron soterradamente las pautas de comportamiento socialista. En las elecciones, militantes federales y socialistas distribuyeron en Madrid papeletas electorales con los nombres de Pi y Margall, Estévanez, Vera e Iglesias y proclamaron su intención de «trabajar unidos por la fuerza del sufragio e intervenir las mesas con hombres resueltos

²⁰ GROH, D.: *Negative Integration und revolutionärer Attentismus*, Frankfurt, 1873, pp. 265-289; y SCHORSKE, C.E.: *German Social Democracy, 1905-1917*, Cambridge-Nueva York, 1955, pp. 224-241.

y honrados». Unos meses más tarde el Congreso socialista aprobó la normativa doctrinal y orgánica que habría de seguirse en caso de alianza con partidos burgueses en el mismo tono que en 1897 lo había hecho la Socialdemocracia alemana.

Desde este momento el Partido Socialista adquirió una fisonomía menos "sectaria". Sin embargo, tuvieron que transcurrir diez años para que de manera oficial la dirección del partido diera el paso decisivo hacia la colaboración con los republicanos y comenzara su integración en la sociedad y sistema político restauracionista. Pero ¿qué sucedió entre 1899 y el 20 de septiembre de 1909 para que el cambio de táctica se produjera?

En primer lugar, existían en el interior del partido grupos partidarios de un entendimiento con los republicanos y de acelerar el crecimiento electoral. García Quejido, Morato y Matías Gómez Latorre subrayaron las contradicciones entre teoría y práctica socialista, exigiendo su adecuación en la política electoral por medio de pactos con los partidos republicanos. A través de la Agrupación madrileña pidieron la aplicación de los acuerdos de los Congresos de 1899 y 1902 en el momento de la máxima unidad republicana. En 1907 Vicente Barrio renovó la misma petición. También las agrupaciones socialistas en el País Vasco, Asturias, Granada, por diversas razones mantenían conflictos con el comité nacional y se orientaban hacia el colaboracionismo. Es más, la crisis de afiliación entre 1905 y 1907 y los fracasos electorales desempeñaron un importante papel en el comportamiento republicano de muchos socialistas en elecciones municipales y en manifestaciones contra Maura. A pesar de esta atmósfera la política oficial siguió siendo aislacionista.

En segundo lugar, las presiones exteriores, tanto internacionales como nacionales, decidieron finalmente el cambio de táctica. Desde el Congreso de París el establecimiento de pactos coyunturales estaba permitido. Bebel, el más acérrimo defensor del aislacionismo del S.P.D., recomendaba: «... ustedes en España, dado el atraso de la situación política del país, presten su concurso a los partidos burgueses más avanzados, está en su interés, porque cada progreso que la sociedad burguesa realice hasta su completo desenvolvimiento es una ventaja para la democracia socialista»²¹. Asimismo, también el ejemplo francés era un modelo para los socialistas españoles que añoraban los valores democráticos de la vecina República.

Los condicionamientos de la política interior acabaron por traer la Conjunción. La competencia con los sindicatos anarcosindicalistas y católicos hizo buscar a la familia socialista nuevos puntos de apoyo entre la heterogénea masa de obreros republicanos. La arbitraria actuación de Maura en el poder

²¹ *Revista Socialista*, Madrid, 1903, pp. 487-489.

concitó contra él un bloque liberal-republicano al que se invitó al Partido Socialista. En la protesta popular las fuerzas socialistas coincidían con los demás partidos democráticos, pero sólo la trágica experiencia de la insurrección de julio de 1909 y sus efectos pudo desencadenar la transformación de la postura del Comité Nacional socialista de un modo sorprendente e inesperado²².

Desde finales de 1909 la Conjunción republicano-socialista fue un elemento permanente en la vida política española. En los comienzos de su andadura consiguió movilizar amplias capas populares, pero esta capacidad de influencia languideció poco a poco. Su participación en las batallas electorales mostraba sus limitaciones en el sistema político de la Restauración. De sus integrantes, sólo el Partido Socialista estaba plenamente capacitado para mantener con firmeza los planteamientos republicanos gracias a su disciplina y organización. A su lado los partidos republicanos siguieron enzarzados en sus diatribas sin lograr solucionar sus tradicionales problemas. Al final de la década de 1910 las posibilidades de un triunfo de la democracia republicana en España eran prácticamente nulas²³.

2. Proyecto político y forma de Estado: Democracia y socialismo. Monarquía o república

Las alianzas de izquierda resultan inimaginables sin tener presente la existencia de unos objetivos comunes. No obstante, la distinta procedencia social y política de los aliados sólo permite el nacimiento del proyecto político aliancista en un proceso de hibridación donde confluyen los fines radical-democráticos y se alejan las aspiraciones peculiares de cada partido sobre un fondo ideológico que enfrenta de manera irreconciliable la reacción y el clero contra la democracia y la libertad. Aunque cada contexto nacional proporciona suaves matices en la intensidad y extensión de las reivindicaciones, los rasgos básicos del modelo perseguido alcanzan el mantenimiento y profundización de los derechos individuales y políticos, la moralización y racionalización del sistema político, la secularización de la sociedad y el Estado, y, finalmente, la renovación del papel del Estado convirtiéndolo en regulador y equilibrador de tensiones sociales por medio de su programa de reformas económicas y sociales. Al margen de este ámbito común queda una diferente concepción de la propiedad, la distancia entre metas políticas y la peculiar forma de entender la política mundial.

²² *El Socialista*, 17-9-1909: "Todo inútil"; y 25-9-1909: "Manifiesto del Comité Nacional del Partido Socialista: A todos los ciudadanos"

²³ SUAREZ CORTINA, M.: "La división del republicanismo histórico y la quiebra de la Conjunción republicano-socialista", pp. 141-160, y ROBLES EGEA, A.: "La Conjunción republicano-socialista", pp. 117-130, ambos en SANTOS JULIA, coord.: *El Socialismo en España*, Madrid, 1986.

En los específicos casos aquí estudiados quizá sea Francia el ejemplo más peculiar, interesante y positivo. La posibilidad de realizar tal proyecto estuvo en las manos del Ministerio Combes y la mayoría parlamentaria del Bloc des Gauches. El pertinaz esfuerzo del "petit Père" -como le llamaba Waldeck Rousseau-, de Jean Jaurès y de la Délégation des Gauches logró la secularización integral de la sociedad francesa, la reforma de la organización militar y la creación de un impuesto sobre la renta. Sin embargo, fracasó en el intento de establecer un seguro de retiros obreros con dinero procedente del abolido presupuesto de culto, según la exigencia socialista. Ahora bien, los ministerios radicales posteriores a 1905 completaron paulatinamente la labor iniciada por Combes (separación Iglesia-Estado, aprobación de las jubilaciones de trabajadores, aplicación del impuesto sobre la renta, etc.), sin que llegaran a hacer realidad el deseado sistema de escrutinio proporcional. El Estado francés comenzaba a desempeñar nuevas tareas. A su cargo quedaba la puesta en práctica de los retiros obreros, la asistencia a ancianos e inválidos, el arbitraje en los conflictos laborales, el aumento de la progresividad de los impuestos, la seguridad social en casos de enfermedad, accidente y paro, etc. Sin embargo, mientras que para los republicanos esta intervención en la vida económica y social significaba progreso y amortiguación de los conflictos sociales para los socialistas era la preparación para la conquista ineluctable de un nuevo orden social. A esto último aún se añadían dos discrepancias significativas entre socialistas y radicales. Una oponía el internacionalismo y el pacifismo socialistas con el sentimiento patriótico republicano que los radicales depositaban en el Ejército nacional. Otra se situaba en una distinta concepción de la igualdad. Los republicanos franceses asimilaban igualdad política e igualdad social, mientras que los socialistas sostenían que sólo mediante la instauración de una sociedad armónica y sin clases podría llegarse a la verdadera igualdad política bajo el principio de la soberanía del trabajo de hombres libres²⁴.

Las alianzas de izquierda en Alemania y en España contaron con muchas menos posibilidades de éxito que en Francia al no disponer de ningún mecanismo gubernamental. Además las reivindicaciones liberal-socialistas, aunque se emplazaban en la misma línea de desarrollo del proyecto político radical-democrático, alcanzaban con mayor énfasis los primeros estadios de su andadura, dadas las circunstancias políticas propias.

En la gran manifestación de Frankfurt los demócratas alemanes denunciaron el sistema antidemocrático de sufragio en Prusia, exigiendo su sustitución por un método electoral con voto directo, igual, secreto y general sobre distritos electorales diferentes a los vigentes. En las *Stichwahlen* de 1912 el pacto

²⁴ *Le Radical*, 12-6-1902: "Déclaration ministérielle"; 26-7-1904: "M; Combes à Carcassone"; 6-9-1904: "Un discours de M. Combes"; y la *Petite République*, 11-4-1904: "Discours de Combes à L'Aisne".

de los socialdemócratas con el Fortschrittliche Volkspartei perseguía la reunión de sus fuerzas contra la «Reacción de los caballeros y los santos» para conseguir la mayoría parlamentaria en el Reichstag, lo que en principio era posible a la vista de los resultados electorales de la primera vuelta. Teniendo en cuenta, también, que los candidatos linksliberales firmaron las condiciones de Jena, los objetivos particulares del pacto eran: mantener el sufragio universal en las elecciones al Reichstag, evitar una limitación de los derechos de reunión, manifestación, concentración y coalición, impedir la aprobación de leyes de excepción y suprimir la elevación o nueva introducción de impuestos indirectos en los artículos de primera necesidad²⁵.

En nuestro caso, que se ha estudiado en otra ocasión²⁶, convergían caracteres propios del ejemplo francés -todo el conjunto reivindicativo que el Bloc des Gauches puso en práctica- y el énfasis puesto en la defensa de los valores democráticos desarrollado por la socialdemocracia alemana, ante el atraso del sistema político español. También se completaban las exigencias republicano-socialistas con una añoranza de la realidad europea, considerada más evolucionada, y de una mítica República.

Pero detrás de las reivindicaciones radical-socialistas permanece subyacente una consideración global sobre la forma de Estado o sistema de gobierno más apropiados para conseguir las reformas democrático-sociales o para ver realizado el sueño socialista. Desde este punto de vista, el socialismo francés en su conjunto, la Alliance Democratique y el Parti Radical et Radical-Socialiste afirman categóricamente su convicción republicana. En el caso alemán la claridad de opinión desaparece, pues mientras los partidos liberales de izquierda aceptan un modelo monárquico con caracteres populares, el Partido Socialdemócrata de Alemania duda entre su vocación democrático-republicana y su impulso social-revolucionario. Por otro lado en España, la tradición republicano-progresista y la incapacidad reformadora de la Monarquía logran que el Partido Socialista abandone su indecisión sobre la forma de Estado y se declare, no sin resistencia en su interior, antimonárquico primero y prorrepblicano después. La conquista de los objetivos democratizadores en un régimen parlamentario sería el punto límite hasta donde llegarían los aliados "burgueses" y señalaría la escisión social que afectaría a la nueva realidad democrática. Pero veamos esta cuestión caso por caso.

En Francia, todo el espectro socialista, desde la izquierda hasta la derecha, desde Guesde a Millerand, considera al régimen político republicano como el modelo de Estado que mejor desarrollaría la democracia en el país y haría po-

²⁵ *Vorwärts*, 26-2-1910: "Die neue Kundgebung in Frankfurt a.M." y *Sozialistische Monatshefte*, 11-1-1912: ARONS, L.: "Die Bedeutung der Stichwahlen zum Reichstag 1912".

²⁶ ROBLES EGEA, A.: "Modernización y Revolución: socialistas y republicanos en la España de entresiglos", en ALVAREZ JUNCO, J. (comp.): *Populismo, caudillaje y discurso demagógico*, Madrid, 1987, pp. 146-157.

sible la transición al socialismo. En el cambio de siglo, Vaillant, Millerand y Krauss forman parte, sin ningún tipo de reparos, del Comité de Defensa Republicano junto con otros diputados progresistas y radicales. Tampoco el radicalismo marxista del Parti Ouvrier Français obstaculiza su manifestación prorrepblicana: «Sin olvidar que los Dupuy y los Loubet son los enemigos irreductibles de la clase obrera, pero considerando la forma republicana como útil indispensable de todas las reformas económicas, los socialistas deben unirse todos para hacer fracasar las tentativas de golpe de Estado cesarista... para aclamar la República social»²⁷.

Pero sin duda es Jaurès quien mejor representa esta vertiente patriótico-republicana del socialismo en Francia. Para él, como para sus seguidores, la República apoyada en el pueblo trabajador significa el triunfo de la democracia y de la reforma social. A través del aparato de Estado republicano podrían profundizarse los derechos individuales y lograrse un impuesto progresivo sobre la renta y el sufragio proporcional. Véase al respecto la siguiente secuencia de afirmaciones: «Tenemos el derecho a exigir que haya un poder republicano vigilante y firme... Nosotros no separamos el socialismo de la República... Vosotros sois los guardianes de la República, que es para vosotros la condición y la preparación del socialismo... El socialismo es esencialmente republicano, se puede decir también que la República misma, ya que él es la extensión de la República al régimen de la propiedad y del trabajo»²⁸.

Por el contrario, frente al compromiso republicano de los socialistas franceses, la polémica sobre la forma de Estado más adecuada a la realización futura del socialismo tiene para los socialdemócratas alemanes sólo un relativo interés. La razón de esto se encuentra, entre otras variables, en la ausencia de grupos políticos dentro de la sociedad guillermina que proclamen el cambio del régimen monárquico por otro republicano. Como consecuencia de esta falta de interés político y social, el debate sobre la posibilidad o imposibilidad de derrocar a los Hohenzollern queda suplantado por una discusión sobre las posibles reformas constitucionales de la Monarquía.

Ante los ojos de los socialdemócratas la Monarquía se presenta como la forma tradicional de Estado en Alemania, basada en la legitimación divina de una explotación económica y una dominación política y como forma histórica llena de contradicciones. Desde esta perspectiva el pueblo alemán debería empujar a la Monarquía hacia su reforma constitucional o lograr su sustitución por una República. Los líderes de la Socialdemocracia sólo ven dos problemas

²⁷ *La Petite République*, 4-6-1899: "Contre les cesariens", y "Comité de Défense Republicaine"; y 11-6-1899: "Manifeste du Partir Ouvrier Français".

²⁸ *La Petite République*, 15-6-1898: JAURES, J.: "Le Devoir"; 8-6-1899, JAURES, J.: "Vive la République; 11-6-1899: "Manifeste du comité d'entente Socialiste"; y 11-5-1900: "Manifeste aux électeurs du Parti Socialiste Français".

insalvables en el sistema monárquico: su falta de legitimación en la soberanía popular y la ausencia de un gobierno parlamentarizado, en lo que coinciden casi plenamente con el liberalismo de izquierdas. No es extraño, por tanto, que el ala moderada y reformista, mayoritaria dentro del partido, oriente sus esfuerzos hacia la superación de estas cuestiones. Pero al mismo tiempo las experiencias proporcionadas por el Estado prusiano favorecen el rechazo total de la Constitución sobre la que se forjó la unidad alemana. Como dice Peter Domann: «La aceptación de la teoría constitucional de la inviolabilidad del monarca existiendo el número suficiente de garantías constitucionales podía tener como consecuencia que el partido, aun con todo el escepticismo que existía frente al sistema monárquico en su expresión prusiano-alemana, quedara abierto a soluciones político-constitucionales que no se orientarían únicamente en un futuro más lejano hacia una subyacente república socialista»²⁹.

Pero a pesar de las discusiones que sobre estos temas mantienen los líderes de opinión del Partido Socialdemócrata nunca llegan a tener ideas precisas y claras acerca de su comportamiento y actitud frente a la Corona. Bebel, por ejemplo, relativiza de manera considerable el principio del republicanismo socialdemócrata en el trasfondo de sus argumentaciones. Desde el ala derecha del partido, Vollmar, David, Kolb y otros aceptan la Monarquía como un campo de maniobras donde trabajar por las reformas que conducirían al socialismo. Sin embargo, critican la actitud indecisa del partido. En opinión de un asiduo colaborador de los Cuadernos Mensuales Socialistas (*Sozialistische Monatshefte*) Ludwing Quessel: «... los camaradas alemanes del partido no sólo no están dispuestos a ofrecer ningún sacrificio por su ideal de estado republicano, sino que incluso en ocasiones aclaran que una Monarquía con tendencias progresistas sería para ellos preferible a una República reaccionaria»³⁰.

Llegados a este extremo, quizá sea Bernstein, y en algunos puntos Kautsky, el más fiel seguidor de Marx y Engels al ponderar que una república democrática y burguesa sería la forma de gobierno más adecuada para desarrollar las contradicciones internas del capitalismo. Bernstein es capaz de creer en una democratización de la Monarquía, pero nunca en su socialización a través de reformas, ya que desde su punto de vista un Kaiser pertenece a una determinada familia dentro de la clase de los grandes propietarios prusianos y jamás podría estar por encima de los intereses de su propia clase. De esta forma el socialismo sería incompatible con la Monarquía de los Hohenzollern. En

²⁹ DOMANN, P.: *Sozialdemokratie und Kaisertum unter Wilhelm II. Die Auseinandersetzung der Partei mit dem monarchischen System. seinen Gesellschaft und Verfassungspolitischen*, Wiesbaden, 1974, p. 213. Una interpretación de esta misma cuestión hecha desde la misma época en FROHME, K.: *Monarchie oder Republik? Kulturgeschichtliche Streitzüge*, Hamburg, 1904.

³⁰ *Sozialistische Monatshefte*, 4-3-1912: QUESSEL, L.: "Sozialdemokratie und Monarchie".

definitiva, la falta de unanimidad y claridad socialdemócrata en la cuestión de la forma de Estado no detiene las extensas reivindicaciones democráticas de todos los socialistas en las que convergían con la Unión Liberal, la Asociación Social Nacional y el Partido Popular Progresista, aunque también mantiene frente a estos grupos un proyecto de desarrollo democrático dirigido especialmente a la consecución del socialismo.

Si como hemos visto el núcleo del Bloc des Gauches reside en la defensa de la República Francesa y, en Alemania, la colaboración liberal-socialista pretende la parlamentarización del Imperio, en España la conjunción republicano-socialista tiene por objetivo principal derrocar a la Monarquía alfoncina y sustituirla por un régimen republicano.

Esta convicción en la República de amplias capas de la población española durante el siglo XIX persiste en heterogéneos y divididos grupos políticos durante toda la Restauración. No obstante, el Partido Socialista Obrero deposita una débil confianza en la República. La reciente y fracasada experiencia de 1873 y la preservación de la independencia política de la clase obrera condicionan su relativa preferencia republicana. Pero las prácticas de los gobiernos monárquicos a partir de 1890 demuestran ante los ojos de la izquierda política que las instituciones monárquicas en su conjunto paralizan cualquier reforma social y política de importancia porque aún el ejército, la Iglesia y el caciquismo detentan los mecanismos de control del régimen y que la fortaleza de los partidos republicanos es insuficiente para realizar la "revolución política". Como consecuencia de la intransigencia monárquica algunos grupos republicanos reclaman la ayuda socialista con la intención de derribar al coloso de los pies de barro e implantar la República como única alternativa sustitutoria posible en aras de la democratización del país. Sobre esta argamasa fragua la Conjunción republicano-socialista, que desde estas hipótesis proclama de inmediato: «La esenciabilidad de la forma política republicana, no sólo con la democracia, lo que teóricamente nadie niega, sino con el bienestar... Sólo la República puede garantizar el sistema democrático o representativo constitucional»³¹.

Del lado socialista, con el reconocimiento de algunos líderes republicanos, la República democrática sería el marco idóneo para profundizar poco a poco en el desarrollo del socialismo: «... ya que la libertad únicamente queda garantizada por la República y la democracia, y que ella es indispensable a nuestro aliento como lo es el sol para los gérmenes de la vida, formemos un

³¹ *El País*, 24-4-1911: "El manifiesto de la Conjunción. Las minorías republicano-socialistas: Al Pueblo"; y *El Liberal*, 11-4-1910: "A los republicanos y socialistas españoles. Llamamiento del Comité Ejecutivo de la Alianza republicano-socialista".

haz compacto e indisoluble que, partiendo de aquellos dos sagrados principios, luche denodadamente para el planteamiento del programa socialista...»³².

Igual que Bernstein y Jaurès, en España hay socialistas como Jaime Vera y Julián Besteiro que creen que la democracia republicana es el medio donde el socialismo se incuba y crece más velozmente: «donde el republicanismo se para, el socialismo sigue avanzando».

3. A modo de conclusión

Las tres alianzas de izquierdas que hemos analizado en este trabajo son las primeras manifestaciones durante el presente siglo de las corrientes políticas que tratan de enlazar principios democráticos y socialistas. La incubación de estos postulados dará como resultado nuevas experiencias de colaboración, como el Cartel des Gauches en Francia o como la formación de la República de Weimar y la Segunda República española, en las que se desarrollarán los sistemas liberales clásicos en dirección a la democratización y socialización.

La formación del Bloc des Gauches, la Coalición electoral S.P.D.-F.V.P. y la Conjunción republicano-socialista tienen su fundamento en dos premisas. Primera: el abandono del intransigente aislacionismo socialista, fruto del crecimiento de los partidos socialistas, de la orientación reformista de los mismos y de su integración en algunas esferas de la vida política nacional. Segunda: la pervivencia de poderes aristocráticos, militaristas y clericales hasta la I Guerra Mundial, que resisten al cambio de una sociedad rural por otra industrial y que provocan la alianza radical-democrático-socialista como único medio para vencerlos.

No es de extrañar, por tanto, que el objetivo de estas coaliciones fuera la democratización total de la sociedad finisecular expuesta en un conjunto de reivindicaciones que formaban un modelo político intermedio entre el liberalismo interventor y el Estado del bienestar. Los partidos radicales, republicanos y liberales de izquierda trataron de hacer realidad su proyecto político por medio de mecanismos distintos: el ejercicio del gobierno en Francia, la reforma constitucional en Alemania y el cambio de régimen político en España.

Al situar estas alianzas en su contexto nacional y en el marco de los países de Europa occidental encontramos más similitudes entre el ejemplo alemán y español, que en el caso francés, a pesar de sus muchas diferencias (duración, carácter invertido del potencial de las fuerzas coaligadas y diferente nivel de desarrollo económico). En el triángulo examinado el modelo de alianza francesa es excepcional, si bien nuestro somero conocimiento de las colaboraciones entre el Partido Liberal inglés y el Partido Laborista nos per-

³² *El País*, 23-10-1909: "Convocatoria de manifestación de izquierdas republicanas y socialistas".

mite avanzar la idea de que el Bloc no quedaría aislado en un estudio comparativo más amplio donde se introdujera a Inglaterra.

En esta delimitación que hacemos -España y Alemania frente a Inglaterra y Francia- algo ha tenido que ver una afirmación de E.J. Hobsbawm, que nos ha hecho reflexionar ampliamente. Para él, donde el capitalismo era estable o se expandía rápidamente, la socialdemocracia no era revolucionaria, independientemente de su carácter ideológico. Aquí entrarían el caso inglés y el francés, aún teniendo presente el contraejemplo de Guesde. Pero además, Hobsbawm sostiene que la socialdemocracia: «Sólo era marxista donde los sectores de la burguesía liberal habían sido incapaces en el pasado de colocarse a la cabeza de un movimiento radical-democrático de la pequeña burguesía, de un movimiento que pudiera atraer amplios sectores de los obreros políticamente conscientes para formar un frente común ante la aristocracia»³³.

Nuestra interpretación de la comparación emprendida sobre las colaboraciones radical-democrático-socialistas sigue una línea muy similar. En Alemania y España los movimientos radical-democráticos ni consiguieron el apoyo de la dirección de la alta burguesía, ni llegaron a triunfar de una manera estable. Por esto, las alianzas de izquierdas que estudiamos aquí fueron tardías y acabaron por fracasar, ya que para lograr sus objetivos necesitaban hacer antes una transformación democrática del Estado, lo que parecía imposible. Pero donde sí había triunfado un movimiento democrático con participación de la burguesía y de los trabajadores para suprimir los privilegios del Antiguo Régimen y se había establecido un sistema liberal-parlamentario, como en Francia e Inglaterra, la parlamentarización era casi total a finales del siglo XIX. Así las alianzas de principios de siglo triunfaron aquí al contar de antemano con los mecanismos políticos capaces de lograr las reivindicaciones social-liberales.

Curiosamente, el clima político más tolerante de Francia e Inglaterra, en comparación con Alemania y España, había modelado allí a los partidos socialistas con una capacidad de actuación política dentro del régimen, fuera monárquico o republicano, mientras que aquí les había inclinado hacia el revolucionarismo y hacia la negación de la monarquía. En España y Alemania la formación temprana de los partidos socialistas, sin la existencia anterior de una base sindical e industrial desarrollada, y su separación prematura de los grupos radical-democráticos, en un medio sin las suficientes garantías democráticas, bloqueaban la coordinación de las fuerzas de izquierda para implantar un sistema de gobierno democrático, máxime cuando la gran burguesía había pactado con la aristocracia militarista y terrateniente. Por el contrario, en Francia e Inglaterra los partidos socialistas se constituyen sobre un medio

³³ HOBSBAWM, E.J.: *Op. cit.*, p. 25.

económico y social diferente una vez que la alta burguesía había dirigido a las clases populares contra la aristocracia venciendo e imponiendo la democracia parlamentaria. Estos resultados dan lugar a la separación de las clases trabajadoras y las clases medias, que actúan sobre el escenario político buscando el socialismo y la ampliación del poder respectivamente, pero que, al mismo tiempo, se encuentran en la disyuntiva de coaligarse en determinados casos para mejorar el sistema político que aceptan o para lograr dominar a sus enemigos.